

Buenas tardes a todas y todos:

Antes de nada, quiero que sepáis que estar hoy aquí con el grupo de primero de pandemia y sus familias me hace una ilusión muy especial. ¡Hay mucha magia hoy en esta sala!

El año pasado [Pablo Eguía](#) me definía como el Rafa Nadal de las graduaciones de la Escuela. Lo cierto es que desde 2015 me he visto unas cuantas veces en esta situación y me comentaba hace poco uno de mis primeros ahijados que ya sería difícil decir cosas originales después de tantos discursos.

Si es difícil decir cosas originales a un público con el que has compartido 100 horas de clase durante 14 semanas, cómo será de complicado decir algo nuevo a un público que además ha leído cientos de líneas de tus cartas.

Pero la filosofía siempre acude al rescate con alguna frase oportuna como esta:

“Las cosas importantes ya se han dicho todas; pero la gente no está atenta y hay que repetir las.”

Así que me perdonaréis si en algo me repito, quizás será señal de que es importante.

He hablado de cartas, así que antes de nada tengo que poner en situación a la parte de la audiencia que no sabe que durante la primavera de 2020 (cuando empezó el confinamiento) algunos profesores de primero empezamos a hacer cosas extrañas aprovechando que parecíamos vivir en una realidad paralela: por ejemplo, [Benito](#) enviaba fotos de sus calcetines molones y sus versátiles clicks de Famóbil mientras yo me dedicaba a escribir cartas a través del FaiTic a los que entonces eran mis alumnos y alumnas de primero y muchos de los cuales están hoy aquí graduándose.

Suele decirse que la matemática es el arte de transformar café en teoremas; en aquella ocasión, los teoremas de cálculo y álgebra del primer cuatrimestre se transformaron mágicamente en cartas en el segundo.

Hoy recuerdo la emoción que sentía cuando me sentaba a escribir y por supuesto la ilusión de las respuestas. Recibí muchas y maravillosas respuestas, lo que sin duda provocó que esa aventura se alargase. No era fácil seguirme el ritmo y de este modo lo expresaba [Paula](#), con la espontaneidad que le caracteriza:

“Siento no responder a todas las cartas, empiezo a estudiar y a hacer tareas y cuando me quiero dar cuenta ya nos has enviado la siguiente.”

Pero bueno, lo cierto es que muchos contestabais y algunos incluso pedíais que continuase, aunque luego tuvieseis que trasnochar, como hacía [Rodrigo](#), para contestarme. Así que no toda la culpa fue mía.

Esas respuestas me permitieron conocer las inquietudes y vivencias del alumnado durante aquella situación que no nos terminábamos de creer, pero, sobre todo, sirvieron para establecer un diálogo en el que todos y todas aportábamos energía, esperanza, inspiración, ilusión, motivación... todas esas cosas que tanta falta hacían.

Si me preguntan la experiencia que más me ha marcado en estos últimos 4 años, desde que empezasteis en la Universidad, no dudaría en elegir esos

“80 días y 10 cartas”,

como lo definió [Cecilia](#). Durante esos días escribimos, compartimos experiencias y reflexiones, y, sobre todo, ayudamos entre todos a mantener un barco a flote. Usando una frase de [Carmen](#), esas cartas nos permitieron

“mantener la cercanía en el año internacional de la distancia de seguridad”.

Así que (ahora me repito porque es importante), esta graduación es tremendamente especial para mí porque llevo esperándola desde mayo de 2020, que fue cuando recibí mis primeros votos para ser padrino de esta promoción, en las respuestas de [Belén](#) y [Marta](#) a mi octava carta de confinamiento, aquella en la que expresaba mi reconocimiento a los principales protagonistas de esa novela que acabamos escribiendo y que recibió varias propuestas de título, como **“Memorias de una cuarentena”** o **“Cartas de un matemático confinado”**.

Algunos y algunas me hicisteis saber que cuando leáis aquellas cartas os sentáis transportados al aula 211 con vuestros compañeros, a la vez que disfrutabais de la compañía de vuestras familias. Y por eso este momento es especialmente mágico: años después nos reunimos aquí profesorado, alumnado y familias para cerrar ese círculo. Y si la familia es siempre un pilar fundamental durante vuestros años de universidad, en esta ocasión se merecen más que nunca todos los aplausos del mundo, como esos que dedicábamos a las 8 de la tarde al personal sanitario. Como ya he comentado, aquella aventura de las cartas tuvo muchos nombres propios, que todos conocéis porque escribían mucho y yo compartía algunas de sus reflexiones.

También estaban los que escribían menos pero leían mucho y los que quizá no leían pero también luchaban. Hoy por fin puedo agradecerlos a todas y todos en persona que me hayáis permitido vivir aquella aventura cuando pensaba que mi profesión de docente ya no sería capaz de sorprenderme demasiado.

Ya voy terminando así que, como de costumbre, cierro estas palabras con un mensaje para el futuro, para esos momentos de oscuridad en los que podría volver a asomar la cólera de los dragones:

Recordad que siempre habrá una rendija por donde se cuele la luz y que las personas que os quieren estarán ahí para descubrirla con vosotros.

¡Muchas gracias!